

La palabra funda la distancia a La Cosa pero la señala en tanto que alusión a la misma.

Acabó la lección 6 correspondiente al 23 de diciembre de 1959 planteándose la relación del deseo y la ley. ¿Qué articulación entre ambos términos? Sobre todo después de mostrarnos las leyes de la palabra que asimila a los 10 mandamientos, leyes que se incumplen a diario pero que no por eso impiden, sino al contrario son perfectamente compatibles incluso con el modo en que el lazo social continúa. Si las leyes de la palabra mantienen elidido el tema central de la Cosa pues como dice no hay ningún mandamiento que explícitamente prohíba el incesto, sin embargo la Cosa misma es fundada por la palabra en su propia y explícita elisión.

Lo dice al respecto del mandamiento que prohíbe codiciar los bienes ajenos, y entre ellos, concretamente la mujer del prójimo. Instaurar un deseo de la mujer prohibida explicitaría estos dos aspectos el de la ley que suscita un deseo y el que alude a la Cosa misma:

“Este mandamiento adquiere su valor en la medida en que preserva esa distancia de la Cosa en tanto que fundada en la palabra misma” (103) Y añade después que la Ley no es la Cosa pero que no se tiene conocimiento de la Cosa si no es por la Ley. “Sin la Ley la Cosa está muerta”, “cuando el mandamiento llegó la Cosa ardió, llegó de nuevo. Mientras que yo encontré la muerte. Y para mí, el mandamiento que debía llevar a la vida resultó llevar a la muerte, pues la Cosa encontrando la ocasión me sedujo gracias al mandamiento y por él me hizo deseo de muerte”

En los interesantes últimos párrafos de la lección sexta Lacan se pregunta sobre el más allá de esta relación dialéctica, y que Freud no nos deja suspendidos de ella, sino que apunta a la cuestión ética de la respuesta del ser humano a esta dialéctica, “explorar lo que con el correr del tiempo el ser humano fue capaz de elaborar que transgrede esta Ley”. Lo que formula Lacan diciendo que la relación entre el deseo y la ley, mediante la transgresión antes, ahora se situaría en una relación (rapport) “que franquee este lazo de interdicción” (104)

La sublimación.

Freud no hace, una nueva erótica pues no cede sobre la sexualidad como un real. La sexualidad como cuestionamiento de las relación hombre mujer, la relación sexual propiamente. “Freud colocó en un primer plano de la interrogación ética la simple relación del hombre y la mujer”

Recordemos que en la Carta a los Romanos en la que citaba esta relación de ley, pecado vida y muerte, en ese capítulo 7 que comentaba, se refería la relación de la mujer para con el hombre según la ley y la del hombre para con Cristo según esa homología.

Freud exploró el deseo, el deseo inconsciente, el síntoma que revela una satisfacción de un deseo reprimido, pero también la sublimación como un modo de satisfacción directo y diferente. Lo que formula Lacan diciendo que la relación entre el deseo y la ley,

La ética pura simbólica, del tiempo de la Ciencia, la moral kantiana sería un esfuerzo por reencontrar *das Ding* bajo el dominio de la pura ley simbólica, expurgada del pathos sentimental, al margen de las inclinaciones humanas. Lacan la articula sorprendentemente en lo que desemboca, a partir de Sade un mandamiento imperativo al goce del cuerpo del otro. La ley de la República articulada al goce perverso de Sade. Por tanto siempre ese resto, que fuerza la ley de la erótica, de lo social que legisla las relaciones incluso entre hombre y mujer.

“La cuestión de *das Ding* hoy, sigue pendiente de lo que hay de abierto, de faltante, de hiante, en el centro de nuestro deseo” (104) Cuestión que entonces la hace orientar hacia la relación con la Dama y sus resonancias morales con el *Dam* (*damnación*) (el mal, la condenación, el dominio del otro). Camino frente al que Lacan nos sitúa en su seminario para las siguientes lecciones “intentaremos avanzar en estas zonas incuestionablemente riesgosas”

Ley, culpa, deseo, sexualidad...

Lección VII.
Las pulsiones y los señuelos
13 de enero de 1960.

La sublimación. *Sublimierung*.

1

La sublimación supone un modo de orientarnos en el tema de la ética del psicoanálisis. Pero se presenta como un punto problemático tanto en la doctrina de Freud, como en la práctica analítica, afecta a nuestra responsabilidad de analista. Que es la de responder a la demanda de goce del analizante.

La Sublimación revela acerca del *das Ding* aunque como veremos tras la creación *engañososa* de un objeto. La cuestión del objeto ha producido confusiones y derivas en el psicoanálisis. Lo importante de esta lección es “el resorte de la sublimación” no es por la sanción colectiva que considera más o menos valiosos objetos artesanales, artísticos o filosóficos... sino que (articulándolo ya a la función del deseo y no solo de la pulsión) va a permitir relanzar la vía del deseo a partir de las formas imaginarias del objeto en el fantasma desde donde “vienen a recubrir, a engañar al sujeto en el punto mismo del *das Ding*”

Lacan hace un recorrido a partir del problema de la satisfacción pulsional, la meta de la pulsión, a partir de la fuente de la pulsión, las zonas erógenas a las que nuestro goce se fija sin unificarse nunca en una unidad genital, para llegar al tema del objeto y las confusiones sobre su conceptualización. Pasa del objeto de la pulsión, que es lo menos constante o fijo al objeto del Eros, el sí fijado y datado históricamente en las formas

consagradas del amor, para revelar que tras el objeto social o culturalmente valorado como amoroso se sustituye el das Ding inaccesible pero necesario.

Una necesidad de estructura la cual revela también algo fundamental de la concepción del padre, como aparece en Freud o antes en Lutero. La cuestión del Padre con su reverso el diablo, el mal en el origen de la aspiración al soberano bien, del asesinato original fundador de la ley y a la vez de represión del mal como otra cara del Otro.

La cuestión entonces es no sólo como se regula, homeostasis, el principio del placer para no acabar en lo peor que impida el hecho mismo de la vida, sino también cómo se relanza. La respuesta será la promoción del deseo, no retroceder frente al deseo. Veremos en este capítulo entonces la concepción del padre en Freud y de Dios en Lutero, no muy amables por cierto, que rompen la ilusión armónica de fusión del individuo con el mundo, en tanto el mal aparece allá donde el camino de la descarga de la tensión apuntaría a un estado de felicidad y que comportan el fundamento de una ley que prohíbe.

La sublimación es la cara no sometida a prohibición en el camino de la satisfacción pulsional. Freud la propone como la otra cara del sentimiento ético, siendo la otra el campo de los valores o ideales con los que también se sostiene la ley/ prohibición de la cultura.. Filosofía de los valores sería el modo normal de entender la regulación cultural mediante la prohibición y restricción de la satisfacción pulsional, pero no es lo propiamente psicoanalítico. Ni siquiera aportando como valor del psicoanálisis su efecto terapéutico. Lo fundamental es otra cosa es ampliar de un modo distinto el campo de la satisfacción que la cultura se ve obligada a restringir. (En nombre del padre, de Dios...)

Nuestra responsabilidad de analistas en este compromiso ante la satisfacción libidinal la vemos expresada en *El malestar en la cultura* cuando Freud dice que el desarrollo de la civilización en nuestra época exige sacrificios inmensos de satisfacción pulsional que conducen a la neurosis de los sujetos.

Método de Lacan. Acercarnos a la obra freudiana con un estilo de baile o de toma de impulso... dos pasitos hacia atrás, tres para adelante. Empieza por el pasito p'atrás. La pastoral.

El psicoanálisis no debe convertirse en una nueva pastoral. Una nueva mística del retorno armonioso a lo natural. Toda época la ha tenido. Sería una deriva equivocada del freudismo el creer que “la revolución freudiana” hallaría el medio de conseguir la relación genital, no hay unificación posible de las pulsiones bajo el primado de lo genital. Siempre hay resto. La perversión polimorfa del niño. El nuevo evangelio de la maduración de los instintos que permitan la unión genital sin restos de goces pregenitales. Esta dimensión de la pastoral, tan presente en la civilización, es un recurso frente al malestar, pero no es sin embargo lo que nos concierne en el psicoanálisis¹. Pero la dimensión de la pastoral, escamotea la castración y sigue presente en la civilización aunque de modo menos aparente, subyaciendo a las diversas ideologías. Lacan pone el ejemplo “la infalibilidad de la conciencia proletaria”. Toda época segrega “pastorales” como remedio frente al malestar que es de estructura.

¹ Tampoco en el cine o en la literatura. Puede leerse o verse la película sobre el libro de Philip Roth *Pastoral Americana*.

Sin embargo lo que Freud, según subraya Lacan, ha priorizado es otra cosa, “lo que resiste a ser reabsorbido” en esta dimensión de la pastoral es la Cosa. La Cosa que no se reduce a cero sino que se advierte allí donde Freud descubrió el aspecto *mechant* (malvado) de la cultura. El mal al que avoca la cultura cuando ahoga la fuerza del deseo inconsciente. Es por el contrario, al menos en nuestra época, un aspecto paradójico del propio desarrollo cultural el crear un sentimiento de culpa que exige su realización. Realización de la culpa no es lo mismo que realización del deseo.

El tema clínicamente es muy importante. No es lo mismo la realización superyoica que las obligaciones del deseo.

No se trataría en la cultura sólo del avance en lo concerniente a combatir las enfermedades o protegerse de los embates de la naturaleza lo que es común al desarrollo de todas las épocas pues no hay una relación sin problemas con la naturaleza.

No, lo que Freud subraya, y eso le da su carácter paradójico, es el aspecto *mechant*, malvado, de incidencia del mal conforme la forma cultural avanza, conforme la civilización se desarrolla. Menciona Lacan *El malestar en la cultura* y *Duelo y melancolía*. Efectivamente la tesis del *Malestar* es que la conciencia moral se vuelve más cruel y exigente cuanto más satisfacción le sacrificamos, cuanto menos satisfacemos la intimidad de nuestros actos y deseos. A mayor refinamiento de la conciencia – a mayor constricción y rechazo en la satisfacción pulsional- la conciencia moral responde con mayor exigencia y sentimiento inconsciente de culpa:

“Resumiendo, el carácter inextinguible de esa conciencia moral, su crueldad paradójica, configura en el individuo algo así como un parásito alimentado con las satisfacciones que se le otorgan. La ética (cultural), proporcionalmente, persigue mucho más al individuo en función de sus desdichas que de sus faltas” (112).

La moral de la conciencia de culpa pues pone el punto de vista en las desdichas, la desdicha de la castración, de la satisfacción limitada, recortada, sofocada que sin embargo en el inconsciente del sujeto se tramita como culpabilidad. Culpables del goce castrado. Advirtamos el doble sentido de la palabra falta, y a una falta estructural (el recorte del goce por el lenguaje) le responde un intento de darle sentido por medio de la falta moral, de la culpa. El superyó exige un goce que es imposible de obtener por la propia acción castradora del lenguaje. Usando la homofonía que permite el francés al recorte (*recoupe*) responde la culpa (*culpabilité*). El pecado, la conciencia de culpa.

Esta dinámica se introyecta como un aspecto destructivo en los sujetos de una civilización. Lacan lo denomina el odio de sí a partir de una breve comedia griega que se titula “Aquel que se castiga él mismo”. Es una comedia, por tanto algo que se refiere al humor. Y como dice Freud en “*El humor*” (1927) en ocasiones se trata de una posición de superioridad superyoica sobre el yo “A este superyó, así hinchado, el yo puede parecerle diminuto, todos sus intereses desdeñables; y a raíz de esta nueva distribución de energía, al superyó pueden resultarle fácil sofocar las posibilidades de reacción del yo”.. Una satisfacción pulsional autodestructiva. Pulsión de muerte.

Lacan refuta la traducción de *Trieb* como instinto, tal como se tradujo a Freud en francés. Pues un instinto dirige su descarga indefectiblemente sobre un determinado y específico objeto del mundo, mientras que en el principio del placer tal como Freud lo va articulando desde el Proyecto lo que está en juego es *das Ding*. La falta en torno a la

que se satisface el deseo aunque en esa falta sitúe imaginariamente un objeto que le convenga.

No hay que confundir los *trieb*, las pulsiones, “con una reclasificación por más nueva que se la suponga, de las relaciones del ser humano con su medio natural”. Propone traducir el término por deriva, drive, El principio del placer se motiva -en toda acción- en esta deriva, y nos dirige ”hacia ese punto mítico que fue articulado en términos de relación de objeto” (113) pero esto ha llevado a múltiples equivocaciones en la teoría analítica se exige “cercar su sentido”. Recuperar la Cosa bajo el peso de los objetos de la supuesta necesidad natural.

Para esta tarea Lacan recurre a la vía que Freud llama la satisfacción pulsional por la sublimación. Los *triebe* “pueden darle al sujeto satisfacción de más de un modo, principalmente dejándole abierta la puerta, la vía, la carrera de la sublimación”

Para muchos postfreudianos esto los deja descolocados, los deja “con sed” , esto es les provoca una falta, les sustrae eso que imaginaban como el objeto que correspondía a casa pulsión; les retira la creencia en el objeto necesario. Entonces la pulsión no es satisfecha como una necesidad sino que es una satisfacción diferente que no tiene que ver con el objeto de la realidad. (El objeto es lo más prescindible e intercambiable del montaje pulsional freudiano) Y nos hace presentir con esta introducción de la sublimación que es posible una satisfacción elevando al objeto a otro estatuto, otra dignidad, la de la Cosa, el objeto estará haciendo las funciones de lo inalcanzable. No apaga la sed, relanza el deseo.

No perdamos de vista este discurrir que va del sentimiento inconsciente de culpa, de la tendencia hacerse daño, a realizar la culpa contra uno mismo o contra los demás al contrapunto de la sublimación como una satisfacción posible que no anega, que no obtura el lugar vacío de la cosa. Y que renueva y relanza el lazo social que la neurosis de alguna manera necrosa o por lo menos debilita.

2

En la Conferencia 32. *Angustia y vida pulsional* Freud subraya hablando de la sublimación, la “plasticidad, la capacidad de cambiar sus metas, la facilidad con la que admiten subrogaciones, dejándose sustituir una satisfacción pulsional por otra, y por su posible diferimiento, de las cuales las pulsiones de meta inhibida dan un buen ejemplo” todas estas plasticidades siendo propias de las pulsiones sexuales. Esto lo dice no sólo aquí en 1933 sino en *Tres Ensayos* cuando habla de la fase de latencia y la posibilidad de aplicar las pulsiones a la función de la educación etc del niño.

En todo caso lo que le interesa a Lacan es esta “metáfora” de los vasos comunicantes que permite a la pulsión variar de recorrido cuando la realidad impide la satisfacción de una de ellas. “Cuando la satisfacción de las unas es rehusada por la realidad, la satisfacción de otra puede ofrecerle una indemnización completa” (Freud)

Pero Freud mismo en otras ocasiones, así en la 5ª Conferencia, de 1910, decía “no debemos aspirar a enajenar la pulsión sexual de sus genuinas metas en toda la amplitud de su energía. No es posible lograrlo...” (Amorrortu Vol XI pag 50)

La lectura de Lacan de la conferencia de Freud es que el primado de lo genital, como se refiere Freud no es concebible fácilmente como una representación unitaria. Lacan está

subrayando las contradicciones los obstáculos a una comprensión simplista de Freud. Lo pulsional no se deja representar por el uno de su representación, lo genital sino que podemos ver que la parcialidad de su satisfacción, lo perverso y no unificado, es lo que le caracteriza.

Por dónde se desplaza esta plasticidad, esta comunicabilidad como si fuera un fluido de la satisfacción pulsional... La respuesta que aporta Lacan aquí es el signo (o sea un efecto del lenguaje en el hablante) “En efecto esta estructura (de la red de vasos comunicantes) destina la libido humana al sujeto, a deslizarse en el juego de los signos, a ser subyugada por el mundo de los signos, que es el único *Primat* universal y dominante” (114) (Nos suena aquí las elaboraciones del Proyecto) La primacía del significante sobrevuela la enseñanza de Lacan en esta época pero sin olvidar lo real inalcanzable que está en juego con la Cosa, y lo imaginario del objeto que permitirá contornearla.

Este desplazamiento de la pulsión por los signos entonces hay que articularla con esa imposibilidad de una satisfacción genital completa, total, porque el placer al que abocan es el de la perversión infantil, el *Partiallust*, el goce parcial. Goce recortado por el lenguaje. Dice Freud “No es pues que se discierna una pulsión sexual que desde el comienzo mismo haga de portadora de la meta de la función sexual, la unión de las dos células genésicas. Antes bien vemos un gran número de pulsiones parciales, provenientes de diversas partes y regiones del cuerpo, que con bastante independencia recíproca pugnan por alcanzar una satisfacción y la hallan en algo que podemos llamar placer de órgano. Entre esas zonas erógenas los genitales son la más tardía (...) no todas estas mociones que pugnan por alcanzar el placer serán acogidas en la organización definitiva de la función sexual” (Freud 32ª Conferencia. Vol XXII pages 90-91)

En la vía de la sublimación también encontramos límites dice Lacan siguiendo a Freud. “Algo no puede ser sublimado, existe una exigencia libidinal, la exigencia de determinada dosis, de determinada tasa de satisfacción directa en cuya ausencia se producen perjuicios, perturbaciones graves” (114)

La castración es un efecto original y estructural del lenguaje.

Esta red de signos por donde fluye lo pulsional va constituyendo el microcosmos de la realidad psíquica, el mundo de las imágenes ligadas a los modos pulsionales de los diferentes estadios orales, anales y genitales”. Y esto a su vez engendra un mundo imaginario, de fantasía, fantasmático: el mundo fantasmático como un todo que daría completud a lo que en realidad es parcial. Dice Lacan ”En suma todo ese microcosmos no tiene nada que ver con el macrocosmos” (115). El mundo es un fantasma hecho con los restos inmundos del goce pregenital, con eso se conforma,. Articuladamente a partir del fantasma la pretendida realidad.

La relación adecuada, la relación de objeto sujeto mundo en lo que se refiere a la satisfacción adecuada y armoniosa de lo pulsional al mundo es un delirio que se basa en un espejismo que espejea un macrocosmos a partir de un microcosmos, un todo a partir de un troceado. Aquí sitúa un punto que dividirá al grupo freudiano a partir de 1910. Nombra a Jung y a su creencia en un mundo que responde y refleja el mundo interno a partir de los arquetipos.

El macrocosmos no es más que una pretensión, un sueño de un mundo -la ciencia revela hoy que no hay tal mundo es un real al que se le van dando leyes y explicaciones diversas, contradictorias unas resuelven las contradicciones de otras pero proponen nuevas dificultades etc. – el macrocosmos fue expulsado, es el aporte freudiano, fue enviado a su lugar “a saber nuestro cuerpo y a ningún otro lado” (115) Entendamos al cuerpo afectado y constituido en su goce por el efecto del significante sobre lo viviente.

Esto da carpetazo a los problemas en que previamente (al advenimiento de la ciencia) se enredaba el pensamiento científico y el teológico anterior: Si no hay armonía del sujeto con el mundo, el tiempo del conocimiento antiguo, pasamos dirá Lacan de Dios al Diablo. El diablo, el mal “lo diabólico” como Freud se atrevió a nombrar a lo más fundamental de la pulsión, el retorno conservador de la tendencia a la destrucción a lo inanimado que descubre en la pulsión de muerte, y que nombra como la repetición. El programa del principio del placer, irrealizable pero fundamental para la vida protege de pero se ve asaltado por su más allá. Lo real que se repite y que resiste a la simbolización.

Lacan nos remite a la lectura de Lutero (S. XV y XVI). Lutero se esfuerza por volver a renovar a dar consistencia al Dios desfalleciente del amor. Dios mueve al mundo y en el mundo en la naturaleza incluso la de los hombres todo conduce al mal. Dios mueve da impulso al mundo, pero solo se salvarán a quien conceda su gracia. No hay libre arbitrio, sino arbitrio de Dios, servo arbitrio el del hombre. Lo sitúa como un dios no susceptible de seducción, seducible por el amor. Un Dios del odio creo que dice Lacan. El mundo lejos de ser el macrocosmos armonioso reflejo de la realidad psíquica que busca el todo se reduce a restos, objetos inmundos, expulsados por el ano del diablo a lo que el propio hombre se reduce. El hombre aunque crea hacer el bien mientras Dios no le conceda su gracia no se dirige sino al mal.

Lo que Lacan subraya es que en todo caso estas formulaciones previas a la liberación naturalista del hombre moderno, como la de Lutero, ya situaban al hombre en un “modo de exilio ... en relación a cualquier bien del mundo” (116) Freud sanciona esta problemática ya anticipada unos siglos antes. El macrocosmos deviene el microcosmos de las pulsiones, de la vida psíquica, del goce parcial de las zonas erógenas.

Lacan comentando a Walt Whitman quien en sus poemas hace soñar con un “contacto epidérmico, completo, total, entre el cuerpo y un mundo” que aspire a la desaparición de la presencia insinuante, perpetua, del sentimiento oprimente de alguna maldición original” (116)

Freud establece un límite a esta aspiración armoniosa, “un punto de límite, un punto irreductible” y que aquí nombramos como la Cosa fuera de toda aprehensión simbólica.

Lo que le interesa en el camino de cercarla que no hay objeto de la armonía genital sino “el carácter irreductible de esos residuos de las formas arcaicas de la libido” irreductible porque no configura un Todo.

Lacan subraya una ambigüedad en Freud. Por un lado la sexualidad pregenital “las aspiraciones más arcaicas del niño” son a la vez punto de partida (fuente) que nunca es enteramente resuelta bajo la primacía de ninguna representación unitaria. Y por otro

lado Freud abre la posibilidad (dice Lacan casi sin límites en un primer abordaje) de la serie de sustituciones pueden hacerse a la hora de la satisfacción de la pulsión. Sustituciones a nivel de la meta. Sublimación.

Ya señala la referencia a un tema importante en relación a la pulsión el objeto y cómo capta una cierta dificultad en el uso de la palabra *Objekt* en Freud cada vez que se refiere a lo que pasa en la sublimación. “No puede calificar la forma sublimada del instinto sin una referencia al objeto” Aquí ve el índice de una dificultad no resuelta en Freud. ¿Qué quiere decir el objeto? Lo retomará en la siguiente lección.²

Si hay satisfacción directa en la sublimación no se trataría del retorno de lo reprimido como en el síntoma, o en el rasgo de carácter como en la formación reactiva. ¿Qué objetos son esos en los que fuera eso posible, esa satisfacción directa de la pulsión? Se pregunta Lacan. Pero a la vez lo que está en juego en esta cuestión de la sublimación es que pasa con ese resto ese no todo de la satisfacción de la pulsión, afectada por el significante y por la ley, la ley de la castración.

Creo que se trata de dos satisfacciones diferentes, la sustitutiva del síntoma y la creativa de la sublimación.

Freud describe a esos objetos es torno a los que se constituye la sublimación como objetos de utilidad pública, valorados socialmente. (Nos resuena con el utilitarismo que introdujo en lecciones anteriores, aunque ahí lo que prima es una economía del goce que permita limitar el mal o repartir el bien)

Pero Lacan advierte contra sacar conclusiones rápidas, simples de esta aparente confluencia de satisfacción de lo individual en confluencia con lo colectivo. “Todo lo que es del orden de la pulsión plantea la cuestión de su plasticidad y también la de sus límites” (Lacan 118) Y es por eso que Lacan se detiene en la diferencia respecto a la

² En *Tres ensayos para una teoría sexual* tanto podemos leer que la meta de la satisfacción de la pulsión se encuentra en un retorno de la misma sobre a parte correspondiente del propio cuerpo, como que es mediante el objeto que esta satisfacción se logra, por ejemplo cuando dice que lo que la pulsión sexual pretende es “apoderarse del objeto sexual en todas sus dimensiones” Vol VII P.139 o cuando leemos que “Probablemente la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de este” (Idem 134) No deja Freud de advertir esta variabilidad del objeto como algo no tan esencial en la pulsión. En estos Tres ensayos... caracteriza a la sublimación por la posibilidad que permite para la satisfacción a partir del cambio en el objeto o en la meta. Por ejemplo en el Capítulo 2 La sexualidad infantil, en el apartado correspondiente al Período de Latencia hay punto referido expresamente a la sublimación y a la formación reactiva. Sitúa ambas en el proceso del desarrollo individual que posibilita también el desarrollo de la cultura. Por el lado de la sublimación, cuya fuente esta en las pulsiones sexuales infantiles, con cambio en el modo de satisfacción, en la meta, apuntando a otro tipo de satisfacción por medio de los logros culturales objetos valorados socialmente como dice Lacan “metas no sexuales” (Freud 53). Por otra parte y a continuación dice que en el proceso de desarrollo cultural entraría en juego también la *Formación Reactiva*, la cual lo recuerdo hace elevar barreras contra la pulsión a satisfacer, no es una satisfacción directa, sino que la pulsión es contraatacada y se construye en su lugar formaciones de carácter (por ejemplo orden, limpieza, justicia etc) frente a la satisfacción pulsional directa.

formación reactiva donde “lejos de llevarse a cabo como prolongación, en continuidad directa con una satisfacción instintiva necesita la construcción de un sistema de defensa, antagónico por ej. a la pulsión anal” (L118)

O sea que la formulación freudiana del progreso cultural manifiesta esta diferencia. La sublimación como satisfacción directa de la pulsión con los objetos colectivamente valorados y los rasgos de carácter, también necesarios para el mantenimiento de la cultura y valorados también por esta como la higiene, el orden, la economía etc que se forman a partir precisamente de la defensa y el hacer la contra a la satisfacción directa.

3

Comenta *Introducción al narcisismo* como un texto que atañe a la cuestión moral.³

Sintetizando lo que Freud dice allí vemos que relaciona la sublimación con la libido de objeto “la sublimación es algo que atañe a la libido de objeto y consiste en que la pulsión se lanza a otra meta, distante de la satisfacción sexual,. El acento recae entonces en la desviación respecto de lo sexual” (Freud Vol VII 1914 pag 91) mientras que la idealización tendría que ver con una manera de libido narcisista donde el objeto es idealizado pero la pulsión se satisface yoicamente. ¿Cómo? Mediante a la formación de un Ideal, Ideal del Yo una aspecto valorado de la cultura por ejemplo, el yo se mide a sí mismo, y procura amarse a sí mismo como yo ideal. “Y sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas” Perfección narcisista de la infancia que no conocería límite alguno, no querría conocer la castración.

Freud cree que la idealización puede darse en el campo de las dos libidos, la de objeto como en la libido yoica. En ambas la idealización es “un proceso que envuelve al objeto”, que lo engrandece y lo realza, puede darse en ambas también en la sublimación por ejemplo en la sobreestimación sexual del objeto. Pero subraya Freud que para distinguir ambas cosas la sublimación se refiere a algo que sucede con la pulsión, mientras que la idealización⁴ es algo que sucede con el objeto. Una va a ir por el lado de la satisfacción pulsional y otra por el vuelco de lo libidinal hacia las exigencias superyoicas y la represión.

Freud con el Ideal del Yo anticipa el Superyó que describirá tiempo después, y sitúa allí la génesis de la cuestión moral: “Si una instancia así existe ... nos es lícito decir que lo

³ Nos envía a partir de un comentario de Laplanche a *Introducción al Narcisismo* (1914). Donde se da un vuelco en la concepción pulsional de Freud y donde surge el yo como algo que puede atraer sobre sí el interés sexual de la pulsión. El superyó -aún no llamado así- asoma bajo la forma del Ideal del yo y las exigencias morales sobre el yo. Por eso dice Lacan que es un texto que atañe a la cuestión moral.

⁴ Se puede seguir el desarrollo que hace Freud, con la internalización de la idealización lo que se produce es el “aseguramiento de la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo y con ese propósito se observa de manera continua al yo actual midiéndolo con el ideal”

que llamamos nuestra conciencia moral satisface esa caracterización” (Freud 1914. Pag 92). Pero, aunque la sublimación de las pulsiones libidinosas pueda ser incitada por el ideal...su ejecución “es por entero independiente de tal incitación”. “La sublimación constituye aquella vía de escape que permite cumplir esa exigencia sin dar lugar a la represión” cosa que no ocurre con la formación del ideal cuyas exigencias según muestra Freud en este artículo ponen en marcha el proceso de la represión.

Lección VIII
El objeto y la Cosa
20 de enero de 1960

Das Ding es “lo esencial ... en el pensamiento freudiano” dice Lacan y en este sentido hay que entenderlo como lo real que está en el fundamento de lo simbólico (en esta época). Un real último de la organización psíquica que en el *Proyecto* aparece en tanto un “supuesto al Lust-Ich” supuesto al funcionamiento psíquico según viene definido por el primado del principio del placer.

Toma también de los escritos metapsicológicos de Freud la *Vorstellungsrepräsentanz* para indicar que el mundo de las representaciones de las ideas de lo simbólico el mundo de los signos por los que se deriva la pulsión tiene un tope, lo que es primeramente reprimido, la represión original, algo que constituye el núcleo “excluido en el interior” de la represión primaria. El mundo de las *Vortellung* se sostiene por el índice del representante que indica que en el núcleo de lo simbólico algo falta, falta original en el Otro de lo simbólico y fuente de lo más irreductible de la demanda.

Este sería el punto original e irreductible de Freud, su atomismo. La verdad freudiana, su “elementalidad ideacional” lo llama Lacan.

La psicología es el intento contrario para desprenderse de la Cosa, reduciendo el psiquismo al pensamiento. Se podría decir que la psicología tiene su supuesto en que el pensamiento es posible sin lenguaje. El lenguaje introduce en el sujeto una división un desconocimiento una causa y un mal, un gusano que hiende la manzana. Es el delirio de lo ilimitado de la potencia de la mente. Y que esa potencia lo puede impulsar al bien. Adiós al supuesto de la causa inconsciente.

Al descuidar esta Cosa *éxtima* al Yo, “lo real último de la organización psíquica” que cae como cosa del mundo sin representación posible, se queda, la psicología en el yo como función homeostática regida por el Principio del Placer, pero sin límite interno., apelando a la adaptación psicoemocional al medio. Sin embargo hay algo que la psicología no puede obviar, los afectos. Los afectos que nosotros conocemos como efecto del significante ya sea este reprimido y no como entidades en sí mismas propias de la razón.

Recordemos que en *La Represión* Freud decía que la represión recaía sobre la representación y no sobre el afecto el cual queda libre pudiendo experimentar diversos destinos. Freud subraya el efecto de censura sobre la representación significante, lo que

tiene que ver con la división del sujeto, lo que este experimenta pero desaloja de nombrar. Pero Lacan critica el desarrollo de la psicología por el lado de los afectos que conduce a una pedagogía o una moral de la voluntad.

Desde Freud el afecto que interesa es sobre todo uno, la angustia, de la que el yo se vale para poner en marcha la represión, evitar la decepción del mal encuentro con lo traumático, con la Cosa, afecto señal. No obstante del desarrollo de los afectos que se ha hecho en general, tenemos en mente el artículo de Descartes por ejemplo de 1649, el “Tratado de las Pasiones del alma” donde toma en cuenta a la cólera. Descartes pone a ciertos afectos, a ciertas pasiones pues son surgidas en la propia alma del sujeto la explicación racional que argumenta y apoya la posibilidad de una voluntad que las enmiende. Sin embargo al hablar de la cólera Lacan añade algo más, al situarlo como ese afecto que surge de la desarmonía estructural, de la decepción primordial de “la correlación esperada entre un orden simbólico y la respuesta de lo real” es por eso que le sirve la cólera para expresar algo de un índice que señalaría que, “los clavitos no entran en los agujeros” como dice retomando la frase de Peguy. Es un afecto además propio de los humanos, no está en los animales.

Lo que subraya Lacan es que Freud sitúa el afecto “en la rúbrica de la señal”. No representa nada sino que indica de la existencia de un real. Algo que excede al dominio de lo psicológico.

Lo fenoménico siguiendo a Kant estaría en el funcionamiento psíquico a partir de las representaciones por las que este piensa o inscribe al mundo según el principio del placer, pero su más allá, su noumenon sería esa Cosa del mundo de la que el sujeto no puede hacerse una idea, “cae del juicio” como dice Freud en *El proyecto de una psicología...* “Lo que llamamos *cosas del mundo* son restos que se sustraen de la apreciación judicativa” (Freud. Amorrortu. Vol I. Pag. 379)

Lo que Lacan dice es que lo interesante del campo del sujeto (que surge desde el momento en que se cuenta en el significante) es lo que hay “detrás de ese sujeto” (128) Y a este campo que inaugura aquí, este campo más allá del principio del placer lo llama el “campo de *das Ding*”. Ese campo que años después llamará campo del goce que introduce el significante, ese real del que el significante padece y que parece aquí en parte anticipado.

Este campo no se puede basar en la afectividad. No es tampoco el de la voluntad shopenhaueriana (El mundo como voluntad y como representación. *Die Welt als Wille und Vorstellung*), sino que por poner un ejemplo es el de la buena y mala voluntad, esto es de una radicalidad del campo del Otro que deja al sujeto desamparado frente a la cuestión del bien que presuntamente esperaría del funcionamiento mental. De sus deseos, de sus satisfacciones etc. Lacan lo caracteriza clínicamente como el “nivel de la reacción terapéutica negativa”. El mal en el Otro.

Es la paradoja ética o el campo del *das Ding*. Cuando parece que en el camino de su satisfacción el sujeto encontraría su homeostasis, se produce el retorno, diabólico, de un real de mala voluntad. “El proyecto del mal como tal”. Entonces no estamos ante una condición original del sujeto como buen salvaje al que la sociedad corrompe, el sujeto mismo al surgir como efecto de la cadena significante desconoce el problema del mal alojado en él, en la medida que sus instintos quedan convertidos en pulsiones al tener

que pasar por el campo del Otro, por el campo del “otro auxiliador” como dice Freud en el “Proyecto”, debe por su desvalimiento alienarse al Otro del llamado al principio, de la demanda después “y el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales” (Freud. Proyecto... Vol I pag. 363.) Debe pasar por el significativo. Por la demanda –entrada del sujeto en lo real- la necesidad se convierte en pulsión.⁵

El campo del *das Ding* es el campo en torno al que “gravita el campo del principio del placer” dice Lacan en una fórmula que introduce en el núcleo de un campo lo más diferente de él mismo su radical otredad y su referencia básica.

Cómo operar con *das Ding* en el campo de la ética. Si el psicoanálisis tiene una ética, eso tiene que ver con una posición radical en relación al goce, una consideración de la maldad en el goce y una propuesta nueva que es la del deseo inconsciente, pero a tomarlo en su radicalidad freudiana, como en los sueños, presentando un ombligo indescifrable, el cual permite avanzar en el terreno del principio del placer, ampliar sus fronteras sin que desemboque en el retorno del mal, del síntoma, de la reacción terapéutica negativa, de la culpa como queramos llamarlo. El deseo en tanto que su relación con el goce es la de un rodeo la de una satisfacción en la insatisfacción.

¿Cómo dilucidar este *das Ding*?

Cómo operar con *das Ding*, qué operatividad se pregunta, retomando un término que había empleado antes, cómo operar con ello?. Y es algo que concierne también al análisis cómo abordar esa reacción terapéutica negativa que retorna cuando el progreso de la simbolización parecía apuntar a un final feliz?

Avanza una tesis en estos últimos párrafos del apartado 1. Si bien en toda época ha habido una imaginaria del fin del mundo, como una confrontación del mundo en un cierto límite con su más allá, esa amenaza sería sentida por el mundo, era una cuestión del discurso que propiciaba una amenaza colectiva, por ejemplo de la cristiandad con el más allá. Como quien dice era un límite que desde fuera hacía sostenerse al mundo de la cristiandad.

Con el desarrollo del saber científico las cosas han cambiado. Como resultado del desarrollo del saber, de la ciencia y de la técnica, la amenaza de la cosa es más inminente, “más presentificada en el imaginario”, se refiere a la bomba atómica como cosa amenazante. En esa época Francia iba a realizar su primer ensayo nuclear, explotar la bomba atómica, el 13 de febrero de 1960.

Pero ahora esa cosa sin embargo hace que el *das Ding* sea experimentado a nivel del sujeto. En la medida de que toda existencia humana es amenazada, es el sujeto el que ve que el *das Ding* se encuentra de su lado. Es un efecto de la ciencia y que el psicoanálisis toma a su cargo. El mal depende del sujeto, de sus actos, de sus productos y del uso que les de. Vale con que uno apriete el botón. Pero también la demanda

⁵ Lacan. Observación sobre el informe de Daniel Lagache. “Es preciso que a la necesidad (...) se añada la demanda, para que el sujeto haga su entrada en lo real, a la vez que la necesidad se hace pulsión, por cuanto su realidad se oblitera al hacerse símbolo de una satisfacción de amor” (redactado en 1960)

dirigida por cada uno al sujeto de la época, presentificado por el sujeto del saber científico. Demanda de tener en cuenta el *das Ding* y la ética que supone tener en cuenta lo real que el saber científico efectúa en nuestra civilización. El psicoanálisis sostiene esta cuestión o, dicho de otra manera, posibilita que los sujetos se planteen la cuestión de su relación a los nuevos goces que la época propone tenazmente. Pero sobre todo plantea la ética en relación a la Cosa que Freud introduce en el psiquismo, y del que la ciencia nada quiere saber. El artículo de Heidegger sobre la Cosa que menciona en la siguiente lección.

2

En este apartado Lacan habla de los efectos del *das Ding* en la sociedad. El sujeto está vinculado a la realidad por su construcción fantasmática, donde el *das Ding* inaprensible queda velado tras lo que sostiene el deseo. Por eso descarta la dialéctica individuo sociedad. Y como Freud en *El malestar en la cultura* vincula lo social con la dinámica pulsional del individuo y las formaciones y ficciones que este construye para posibilitar la vida en común. Lo social sería cómo goza el individuo de esta época y como regula sus goces cuando la figura del regulador simbólico ha hecho su exit en el discurso capitalista.

Nos encontramos tras Hegel en la dimensión del Estado esto es la suposición de que la razón se despliega en la historia en el modo de perfección social que regula la vida en común incluso la de la pareja sexual. Esto quiere decir que lo social según Hegel ha ido cambiando según un orden ascendente en el desarrollo del espíritu hacia la excelencia del estado. El significante amo superado por el saber del esclavo, es la gran tomadura de pelo de Hegel según Lacan. El estado sería la encarnación de la conciencia absoluta, el saber todo de si consciente.. Lacan dice que Hegel “desvaloriza la posición del Amo”. Son los nuevos saberes los que ordenarían el mundo (universidad, ciencia, burocracia) instilando nuevas formas de goce lejos de los semblantes simbólicos antiguos.. Hegel reduce la posición del amo del S1 a la de “cornudo magnífico” de la historia”⁶.

Tras la caída del S1 de la posición del semblante queda el cálculo utilitarista de Bentham. La verdad como estructura de ficción, el bien en tanto que aloja un real que hay que repartir de cierta manera “que el placer que reparte no dependa de una distribución regida a placer”

Y después con Freud, que sabiendo que la ficción depende de los simbólico, con el inconsciente, que es una estructura de ficción, por tener la del discurso... donde se descubre el placer que allí domina es el de la repetición de un signo... vemos diversas maneras de ir pensando ese real que retorna.

Pero para la ética psicoanalítica no es cuestión del significante que ordena y regula el goce de los sujetos en comunidad. (No significa que los psicoanalistas no tengan en cuenta -como Freud lo tuvo- lo social y sus desigualdades extremas) sino que la ética analítica, si pasa por el *das Ding* apunta al corazón del ser de los sujetos uno por uno, al

⁶ J. Lacan. *Reseña del seminario de la ética*. Ed Manantial. Reseñas de enseñanza.

individuo on su verdad y no a la verdad colectiva. El sujeto en su desvarío neurótico, o psicótico, el individuo, enfermo tiene que, se refiere al descubrimiento freudiano “enfrentar directamente las potencias de la vida en la medida en que ellas desembocan en las de la muerte, tiene que enfrentar directamente las potencias que se desprenden del bien y del mal”.

La ética analítica apunta al real irrepresentable, el mal, con el que el sujeto debe confrontarse que subyace detrás de sus construcciones fantasmáticas o sintomáticas. Y que no son reeducables por completo por las ideologías colectivas. Hay una frase que es impactante, que he encontrado en una intervención de Lacan en enero de 1975 en la que responde a una pregunta de Marcel Ritter en la que dice que si hay algo que Freud vuelve patente es que el inconsciente resulta del hecho de que “el deseo del hombre es el infierno”. Hay un real del goce a lo que apuntaría también el deseo frente a lo cual a cada sujeto le corresponde elucidarlo y posicionarse, es lo que el psicoanálisis propone y ofrece.

Para ilustrar la importancia del *das Ding* en psicoanálisis se refiere también a la escuela kleiniana. Vamos a tener ocasión de repasar algunas ideas de las fases del desarrollo del niño en Melanie Klein, la fase esquizo-paranoide y la fase depresiva, pero la idea fundamental que Lacan adelanta es que la imagería, la construcción fantasmática kleiniana es que sitúan en el lugar central del *das Ding* al cuerpo de la madre.

Nosotros entendemos más bien que es el lenguaje el que lleva aparejado ese imposible de reconocer *Unerkannte*, ese imposible de imaginarizar o representar.

Es así que en la fase esquizoparanoide los kleinianos sitúan unas angustias muy intensas que responden a la agresividad oral y anal de las primeras fases preedipicas (o de Edipo temprano para ellos) que se dirigirían contra la madre y concretamente en su imaginario contra todos los objetos internos que ella posee, entre ellos supuestos hermanitos y el falo del padre. Digamos que antes de que el falo intervenga sitúan estas primeras agresiones que surgen en la relación madre hijo y que provocan en revancha y en espejo, de manera retaliativa, la angustia de sufrir el mismo destino y de sucumbir el propio niño a la vuelta de su propio sadismo. Más tarde en la fase depresiva el niño intentará reparar lo dañado, el objeto dañado, desarrollará la compasión y la empatía restableciendo la relación de objeto que había dañado calmando así sus angustias. Construyendo un cuerpo de la madre reparado con el que relacionarse adecuada y compasivamente. Reparar al Otro Materno, ese Otro que se h vivido como malo, condensador de los goces más destructivos del sujeto.

Se interesa por la idea que tienen los kleinianos de la sublimación que vamos a ver en este capítulo y en el siguiente que le parece infantil y reducida. Nombra a una serie de autores que han escrito sobre ella, Elle Sharpe, un tal Dr. Lee, para concluir que los Kleinianos piensan que de esa herida inicial se puede hacer una restitución. Los kleinianos captan el *das Ding* pero por la vía imaginaria y por eso creen que es reparable, no piensas que es un agujero de estructura. El *two bodies psychology* está en esa línea de horizonte.

“La reducción de noción de sublimación a un esfuerzo reconstitutivo del sujeto en relación al fantasma lesionado del cuerpo materno no es ciertamente la mejor solución al problema de la sublimación” (132)

El fantasma, incluso del mal en la relación con el Otro materno, pierde el alcance del “campo operacional del *das Ding*”. No he encontrado los textos de Elle Sharpe que cita en la página 132 pero sí el texto de M. Klein más interesante del que hablará en la siguiente lección y en el que nos detendremos pues está relacionado directamente con la clínica y la creación artística y que lleva por título *Infantile anxiety situations reflected in a work of art and in the creative impulse*, que es de 1929.

En principio la crítica de *puerilidad y reduccionismo* porque habla de explosiones creativas o de dotes creativas que le parecen discutibles, pero sobre todo porque dejan de lado algo que en la producción artística debe considerarse (a parte del gusto o habilidad de un individuo en el manejo de un arte) y es el reconocimiento social, como ya señaló Freud.

Los objetos que surgen de la producción artística sufren un destino especial, “cierta elevación de algo socialmente reconocido” (133)

Y además no es solamente algo efímero, sino que el objeto elevado así en la historia del arte debe haberse dado en una fecha histórica. Son acontecimientos que realmente se han dado con sus reglas estilos y personas realmente que lo han sostenido y lo han introducido en la cultura. Lacan articula el arte al hecho de que surjan determinados modos de pintar, de escribir, de trovar, y que estos van variando esto es algo vivo de los vivientes de los que lo ahondan lo va transformando. No se escribe igual, no se pinta igual, incluso diríamos con el lenguaje que no se habla igual.

Y si la sociedad encuentra en ello satisfacción, en esos objetos, pues producen movimientos, estilos, reglas y ahondamientos, es que ahí cree encontrar Lacan el secreto del *das Ding* en la medida que permite una satisfacción que mantiene viva la experiencia del objeto faltante. Es un problema ético la satisfacción que la sublimación procura a la sociedad porque interviene en su economía de goce, la transforma.

Hay otro centraje ético del *das Ding* y es el kantiano. Kant sostiene una ética que se sostiene exclusivamente en la razón, que debe su acción al imperativo categórico que universaliza la acción moral o la individualiza como aprehensión intuitiva o directa de la conciencia. Es una moral reducida a la lógica significante que deja de lado el cuerpo sus pasiones y apetencias, apetencias que aunque coincidan con la acción moral ajustada no hacen sino restarle valor. Kant elimina el objeto patológico para quedarse en una moral abstracta que responde a la pura y abstracta ley mora. A esta depuración de la moral, que deviene así un valor absoluto, categórico que alcanzaría su objeto abstracto le responde una verdad oculta que Sade revela. La perversión. El retorno del objeto patológico desde el lado de la perversión, incluso como imperativo categórico, derecho y deber de gozar del cuerpo del otro.

Kant produce un viraje, es “el punto de viraje” de una subversión en la moral que ya no se basa en las inclinaciones naturales sino en un significante elevado a la categoría de valor universal y absoluto incluido en el psiquismo, y Sade, que escribió su *Filosofía del Tocado* 4 años más tarde que la *Crítica de la razón práctica*, restituye a Kant la verdad de goce ignorado de la *Crítica*.

Para Kant la ética se corresponde a un deber. Abstracto, de la razón pero no de la satisfacción ni de los bienes del mundo ni de los sentimientos o compasiones. El objeto

moral de Kant es el deber que se impone a la conciencia en su carácter para todos los hombres. Puede incluso contrariar al placer. Es obediencia del mandato de la razón con lo que puede tener de superyoico e incluso de destructivo como ilustra Sade.

Creo que Lacan rescata este aspecto de la ley moral pone límites al placer (pues para el análisis hay deberes propios del deseo no se trata del placer a cualquier precio), pero también, añade en la *Reseña del seminario de la ética* " el psicoanálisis introduce algo nuevo pues "descender la misma ley (moral) de las alturas donde se ofrecía como ideal"

Para Kant la ley moral que se presenta en el hombre por imponerse como un mandato categórico, y donde el bien de la ley mora tiene el peso que le da "el excluir, pulsión y sentimiento, todo aquello que puede padecer el sujeto en su interés por un objeto, lo que Kant designa como patológico" (*Kant con Sade*. Pag 745) Apunta así a la realización moral de la cosa en sí que se captaría por toda mente humana..

Ese imperativo que aparece por efecto del significante y escinde al sujeto, esa ley moral, tiene una presencia de voz. Con todo lo que eso tiene que ver con el superyó, la conciencia moral o la fenomenología de las psicosis. El superyó empujaría al goce. Sade formula esa verdad de la estructura, ese tener derecho al goce del cuerpo del otro que formula continuamente y que lo llevó a a pasar buena parte de su vida en prisión.

Pero lo que Kant intenta decir es que la Ley, la ley moral ataría al sujeto a la vida. El cadalso a la puerta de la habitación de la amada sería la representación del poder público, la policía, el castigo por el que el amante apasionado refrenaría sus pasiones para ligarse a la vida. Sin embargo Lacan fuerza esto un poco más, el apasionado podría preferir la muerte a sacrificar el goce con su amada, o el honesto podría mentir solo para oponerse a la voluntad aplastante del tirano (me refiero a los dos apólogos que cita Lacan de Kant). Entonces lo que Lacan destaca de Kant, pasado por Sade, es que lo que ata a la vida, la verdadera Ley moral no es la voluntad superyoica de gozar más, que no sería sino el efecto de la voluntad del Otro como voz sobre el sujeto como expresa Sade, sino que lo que la ley moral verdaderamente produce como algo que ata a la vida, es el deseo, en tanto pasado por la castración y teniendo en cuenta el elemento tercero, de la Cosa inalcanzable tal como el real del Sueño de la inyección de Irma donde Freud se autoriza a decir que descubre el sujeto de los sueños en ese real que envuelven y que no es reducible a interpretaciones de sentido.

Para Lacan en *Kant con Sade* es importante advertir el "tercer término que según Kant estaría ausente de la experiencia moral. Es el objeto, que se ve obligado, para asegurarlo a la voluntad del cumplimiento de la ley a confinarlo en lo impensable de la Cosa en sí. Ese objeto ¿no lo tenemos aquí, habiendo descendido de su inaccesibilidad, en la experiencia sadiana, y desvelado como Ser-allí, Dasein, del agente del tormento?" Lacan Kant con Sade. 751)

Sade se sometería masoquistamente, en su vida, a la voluntad del Otro, interpretando así el deseo del Otro divino, hacer el mal. Pero en su acción, en las escenas sádicas que relata, muestra que es el objeto el que falta, que falta al Otro y el intenta introducir en la dinámica subjetiva, dividiendo al torturado, llevándolo al límite del tormento, instalando en lo más íntimo del sujeto lo que fuerza su pudor, lo divide y lo confronta a la experiencia del goce que rechaza.

Sin embargo lo interesante de la ética Kantiana como señala Lacan es que “frente y contra todo bien concebido como vitalmente deseable” opone la prevalencia del deber, “el peso del principio puro y simple”. Veremos como el deber en psicoanálisis es el de no retroceder frente al deseo aunque Sade nos de del deseo la versión maligna, perversa.

Sade al final del capítulo V de la Filosofía en el tocador hace leer al hermano de Mme de Saint Ange un panfleto encontrado en la calle, y que según Dolmancé responderá a las preguntas de Eugenia sobre las costumbres nuevas necesarias para construir la nueva patria postrevolucionaria. “Franceses un esfuerzo más para ser republicanos”. Un canto al derecho al goce sin miramientos por el bien o el mal del otro. Sería la norma que revitalizaría la nueva República que surgía tras la revolución. Una sexualidad inmisericorde, pero hay que advertirlo no ajena a la necesidad de la formación de escenas y escenarios. Sometida inconscientemente a ciertas reglas fantasmáticas. El nuevo orden revolucionario precisa de otra manera de manifestación libre del goce sexual. (Aunque la suya era terrible y siguió estando en la cárcel por sus escritos).mal en la nueva republica, donde la ley fundamental debería ser el derecho al goce del cuerpo del otro sin importar la suerte que corra el objeto. Suprimir los sentimientos del corazón y dejar a las tendencias naturales su satisfacción sin regulación alguna)

Lacan en este seminario ante el horror de una moral basada exclusivamente en el imperio absoluto de la razón propondrá el deseo, pero el deseo que contornea la Cosa por mediación del objeto, no el que apunta al objeto imaginario como si el mismo fuera la Cosa.

A la fórmula kantiana del deber Lacan añade el deseo, deber de desear, de no retroceder frente al deseo, de trascender el deseo más allá de agotarlo gozando con los bienes u objetos del mundo.

Yo creo que la enseñanza que extrae Lacan de los apólogos de Kant con los que pretende ilustrar “el peso del principio ético puro y simple, la prevalencia posible del deber como tal frente y contra todo, es decir, frente y contra todo bien concebido como vitalmente deseable” (134) es el deseo en tanto gravita en torno a la Cosa.

Para seguir ilustrando enseñando que entiende por sublimación, toma la sobrevaloración del objeto, que Freud ilustra en el enamoramiento y que Lacan llamará la sublimación del objeto, para centrarse en la sublimación del objeto femenino (135) tal como se dio en ciertas condiciones y cierto momento histórico que corresponde al movimiento de los trovadores del amor cortés, o también llamado de la Minne. El amor cortés bajo cierta práctica y teoría que no corresponden a un azar sino a algo perfectamente reglado en cuestiones de métrica, forma, modos léxicos etc que no ha dejado de tener efectos – desde el siglo XIII- en nuestra concepción del amor.

Así el amor cortés como ejemplo de sublimación nos brinda otras formas de transgresión posibles que van más allá de los límites del principio de realidad de los apólogos de Kant. Uno sería la sublimación excesiva del objeto por el que el amante arriesgaría la horca y el otro la perversión del troceamiento de su amante en pedacitos. Frente a una moralidad basada en la realidad y la lógica de los bienes cómodos, Lacan propone “un registro de la moralidad que está dirigido hacia lo que hay en el registro del das Ding, a saber, ese registro que hace vacilar al sujeto en el momento de prestar un

falso testimonio contra das Ding, es decir el lugar del deseo, ya sea este perverso o sublimado” (136)

3

En este apartado 3 se centra en el problema que ha supuesto el tema de la sublimación para la propia teoría psicoanalítica, y las respuestas reduccionistas que se han dado sin llegar a afinar su característica más precisa que tiene que ver con el objeto. Un objeto que de un modo deliberado, trabajado, articulado con ciertos cánones y reglas permite mostrar gracias incluso a su absurdidad que de lo que se trata en la pulsión no es de una satisfacción de naturaleza instintual. “La sublimación que aporta al *Trieb* una satisfacción diferente de su meta –siempre definida como su meta natural- es precisamente la que revela la naturaleza propia del *trieb* en la medida en que este no es puramente un instinto, sino en la medida en que se relaciona con *das Ding* como tal, con la Cosa, en tanto ella es diferente del objeto” (138)

Ya Freud había dicho que la sublimación es una satisfacción pulsional con cambio de meta, desviada respecto del *Ziel*, subrayando que es diferente que la satisfacción sustitutiva del síntoma, del retorno del deseo reprimido. Pero Lacan subraya que eso quiere decir que es una satisfacción directa de la pulsión que al ser distinta que la del síntoma “puede encontrar su meta en algo diferente a su meta, sin que se trate allí de una sustitución significativa”

Además Freud comentando lo que sucede en las neurosis dirá que la formación del ideal aumenta las exigencias del yo y es el más fuerte favorecedor de la represión, y añade “La sublimación constituye aquella vía de escape que permite cumplir esa exigencia sin dar lugar a la represión”(Freud, Introducción al Narcisismo. Pag 91, 92)

Así pues va preparando el tema a partir de descartar otras aproximaciones al tema de la sublimación como:

- No basta, como lo hace Sterba con decir que la meta ha cambiado de sexual a no sexual
- No basta con el registro kleiniano, y que veremos en la próxima lección, con considerar la sublimación como un intento de reparación imaginaria en relación al cuerpo de la madre. No es sólo hacer arte.

Y hace la siguiente propuesta: “La sublimación eleva el objeto a la dignidad de la Cosa”. Cómo con un objeto del mundo, de lo imaginario, de la realidad, puede construirse algo que además con la sanción colectiva de su reconocimiento permita una satisfacción directa de la pulsión. La dignidad de la Cosa es que la eleva sobre la malignidad y permite una satisfacción pulsional que no es dañina. Para ello hace falta toda una elaboración a partir de un objeto del mundo que en el amor cortés será la mujer.

La mujer que no existe, no aun en esta época en la enseñanza de Lacan ya aparece en lo que le va a servir de modelo para ilustrar la sublimación tal como aparece en la historia, fechada y en tanto no espontánea sino fruto de una elaboración de un trabajo colectivo. El arte nos permite entender algo de esta satisfacción sublimada, pero Lacan es más

preciso (pues con el arte puede haber dificultades de comprensión de la sublimación como achaca a los kleinianos) y concretamente se va a centrar en la temática medieval del amor cortés cuyas repercusiones llegarían hasta el movimiento de las preciosas en el siglo XVII. “Conjunto de los signos, ritos, temas e intercambios de temas, especialmente de temas literarios que formaron la sustancia y la incidencia efectiva de esta relación humana definida, según los lugares y las épocas, por términos diferentes – amor cortés, Minne y existen otros” movimiento que desde occitania recorrió Europa Alemania Holanda etc. Con sus formas de hablar peculiares sus temas singulares qué es la dama, de dónde viene el amor a la dama, que es el amor fino el amor puro... La trova occitana comienza en el siglo XII XIII e influyó notablemente en la cultura renacentista medieval. La Trova de la Minne, o del amor puro, fueron pues trovadores del amor, tema no tan trivial entonces como hoy. Antes no se follaba menos dice Lacan pero la temática del amor empieza a expresarse a través de la Dama. En su origen tenía unas leyes rígidas, las leyes del amor, por ejemplo se usaba exclusivamente la lengua de Oc, aportaba ideas y usos gramaticales nuevos, vocabulario y semántica nuevas, introducía nuevos modos de expresión. Usaban exclusivamente el lenguaje poético (rimado en consonante y estrictamente medido).

Estos llamados en Alemania Minnesängers (cantores del amor cortés) expresaban en sus versos la temática del dolor de una pérdida cuando cantaban la separación del objeto de su amor, o el encuentro a solas con la dama, etc.-

He encontrado que la palabra “trovar” o sea encontrar en castellano, trouver en francés tiene el doble sentido etimológico de aventura y de buena cura, derivando de ventura, cuando encontramos sin buscar algo (que estaba perdido o no perdido): encuentro. Contingencia. Inventaron un lenguaje nuevo, creando significaciones nuevas a las palabras. Frente a la satisfacción del síntoma que es la de la sustitución significante aquí estaríamos frente a la invención significante para construir el objeto y las reglas de su tratamiento.

En suma es una formación colectiva dice Lacan, retomando esa exigencia freudiana de ser valorada socialmente, exitosa, que introduce una luz nueva en el supuesto bien de la satisfacción natural de las pasiones y necesidades sobre los objetos de la realidad.

Este cambio discursivo respecto al amor y al goce sexual exige un cambio que algo ocurra “a nivel de la relación del objeto con el deseo”. Retoma así Lacan su seminario anterior que iba de la pulsión al deseo, el objeto imaginario operando en el sujeto como causa del deseo en el soporte del fantasma.

El amor cortés como formación colectiva relanza el deseo donde no era tan problemática la satisfacción de la necesidad y posibilita una satisfacción nueva distinta de la sintomática.

4

)

Finaliza el capítulo con el “apólogo de la revelación de la Cosa” y muestra una de las formas, más inocentes, de la sublimación. (141 de mostración, un apólogo lo llama él de la función del objeto de la realidad cuando apunta a presentificar *la Cosa*, la Cosa que él no es pero a la que apunta, el objeto en tanto que adquiere “una función especial que la sociedad puede estimar, valorar y aprobar” 140. Hace una disquisición entre el objeto de la colección, que no es el que le interesa, el objeto en tanto supone una fascinación por su relación a otros significantes, por ejemplo la relación del arte con la civilización egipcia que fascinaba a Freud, esto es un efecto significante, del objeto en tanto fija un

modo de satisfacción a partir su apuntar a la Cosa, “el objeto que brinda satisfacción a una pulsión”.

Cuenta la anécdota de la impresión que le produjo ver la sala de Jacques Prevert ornamentada por una hilera de cajas de cerilla encajadas una en la otra. No impresiona tanto por la serie sino por que apuntan a la cosa que subyace tras el objeto caja de cerillas con las resonancias que tiene de cajón, esto es que crea un vacío y su poder copulatorio en tanto el modo de insertarse la una con la siguiente a lo largo de las aristas del salón de Prevert. Así se manifestaba que “una caja de fósforos no es solo una caja de fosforos” apunta a la cosidad que subsiste en ella. “cajón liberado en su poder copulatorio” o sea objeto liberado de su uso cotidiano dado a hacer sentir una satisfacción pulsional directa.

¿Qué significa ese final del capítulo donde dice que es una satisfacción que no pide nada a nadie? Creo que lo aparta de los mandamientos que el Ideal acaba exigiendo y que fuerza al yo a la represión y por tanto al retorno del síntoma.

La sublimación no es un mandato de goce, como las imposiciones superyoicas causantes del malestar, es una vía abierta como el verso de la trova occitana hacia esa Donna inalcanzable, verso, vers hacia, gusano, abrir camino. Bien inalcanzable siempre Otro, sin caer en el mandato superyoico.

Lección IX

De la creación *ex nihilo*

De dos artículos de Melania Klein citados por Glover, *Infant Analysis*, de 1923 y el segundo **Situaciones de angustia infantil reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador de 1929** va a centrarse en este último –que no había leído y que resulta que le viene estupendamente para centrar “la concepción misma de la sublimación”. Es un artículo accesible por internet, por lo menos en inglés y publicado en *The international Journal of Psychoanalysis*.

La primera parte de este artículo, breve, 5 páginas, es un comentario de una ópera en un acto titulada ***El niño y los sortilegios*** con un libreto de la escritora francesa Sidonie-Gabrielle Colette y con música de Maurice Ravel que fue estrenada en Montecarlo en marzo de 1925, y representada en Viena en marzo de 1929, año en el que Klein publica su comentario. En la ópera, accesible por YouTube, un niño expresa su cólera ante el castigo de su madre destrizando los juguetes, hasta que los objetos cobran vida y se vuelven contra él. En esas circunstancias de rabia, destructividad, enfado venganzas y “retaliaciones” una ardilla, se supone o mascota o juguete queda muy dañada y el niño al final se entristece y vuelve a dirigirse cariñosamente a su madre a quien reclama otra vez su afecto. *The child has whispered : “Mama!” He is restored to the human world of helping, “being good”*. (El niño ha susurrado: mamá. Se restaura en el mundo humano de ayudar, de la ayuda, siendo bueno)

Klein dice que la obra recuerda sus recientes escritos acerca de los tempranos conflictos infantiles de importancia para la neurosis, donde se expresa el placer del niño en la destrucción. Y que puede ilustrar ese sadismo infantil donde usa entre otras armas los excrementos, los dientes, las uña, los músculos etc. Melanie Klein sitúa una fase temprana del Edipo donde este aparece dominada por completo por el sadismo, sadismo en relación al Otro que en esta fase temprana estaría encarnado por el cuerpo de la

madre y los objetos que ella guarda en su interior. *The Oedipus conflict begins under the complete dominance of sadism*. Sitúa ya en esta época el nacimiento de un superyó temprano y muy vengativo (como respuesta a las tendencias sádicas destructivas que marcan la relación con el otro original materno). Klein propone que un análisis pueda llegar hasta estas angustias primitivas, y cita a Freud para apoyar su tesis de que en el análisis estas angustias primitivas en relación al Otro deben ser “reveladas” para que el análisis sea completo. Y esto no sólo por su importancia teórica sino también clínica. Es decir sitúa ese desamparo inicial y las angustias propias del niño en su relación con el tercero que contribuirá a la acción específica, y también al origen del problema moral como dice Freud, como algo reparable por un análisis completo.

Klein ve en este ataque a la madre, cuerpo de la madre en el que imaginariza la relación traumática original con el Otro del lenguaje como diríamos con Lacan, el origen del superyó adelantando así el Edipo respecto de lo dicho por Freud, y considerando la acción del padre, su amenaza efectiva como agente de castración como una modificación posterior en el curso del desarrollo de las más tempranas situaciones de angustia. (El pene en principio ya estaría como uno de los objetos internos de la madre que el niño destruye en su sadismo y del que teme su venganza) Dice Klein: *The oral frustrations which turns the indulgent “good mother” into the “bad mother” stimulates his sadism*.

Así la desarmonía madre hijo no viene dada por estructura de no relación, por causa del lenguaje sino por frustraciones en la relación, por daños imaginarios o sea no estructurales, reparables.

Para Klein, la ópera que mencionamos muestra cómo finalmente el niño ha podido reparar el daño causado y ha dominado, o controlado, *mastered*, las antiguas situaciones angustiosas. *The world, transformed into the mother’s body is in hostile array the child and persecutes him. In the ontogenetic development sadism is overcome (superado) when the subject advances to the genital loves*. Y añade que lo más fuerte o poderoso de esta fase nueva reparadora es que permite al niño conquistar su sadismo mediante la compasión y la simpatía. El niño ha aprendido a amar y cree en el amor.

Lacan resume esta parte diciendo que Klein se maravilla de lo bien que la obra de arte coincide tan bien con los sucesivos fantasmas del niño concernientes al cuerpo de la madre. Como una coincidencia entre la obra creadora del artista y “el campo primordial, central de la elaboración psíquica” indicados por los fantasmas kleinianos.

Da sin embargo más importancia Lacan a la segunda parte del artículo donde se refiere a una publicación de la escritora-periodista danesa **Karin Michaelis** (no creo que fuera psicoanalista como parece comentar Lacan, no lo he visto en lo consultado). Este artículo de Michaelis se titula *El espacio vacío*. Artículo corto como para hacer un diagnóstico dice Lacan, que insinúa empero la posibilidad de una depresión melancólica, pero que viene muy bien para ilustrar lo fundamental de la sublimación como un modo de relanzar la satisfacción y la vida de un sujeto en el momento en que queda absolutamente deprimida y bloqueada. Se trata de la vida de una amiga de Karin Michaelis, **Ruth Kjær**, pintora. Esta mujer antes de pintar sufría accesos de melancolía muy profundas y suicidas (*suicidal*). Esta mujer para dar cuenta de esos accesos melancólicos decía “There is an empty space in me, which I can never fill!” (llenar)

Esta mujer tras algunos accesos melancólicos llevaba una vida matrimonial aparentemente feliz. Pero tuvo un nuevo acceso de melancolía cuando el hermano de su marido que era un gran pintor les pidió un cuadro suyo que decoraba la pared de la habitación para venderlo. Escribe Michaelis *“The blank space on the wall caused her forget the beautiful home, her happiness, her friends, everything”*. El espacio vacío en la pared de una manera inexplicable parecía coincidir con el espacio vacío dentro de ella.

Ese vacío en la pared adquiere para ella un “valor polarizante” dice Lacan. Es la falta del objeto imaginario, que revela otro vacío incurable, estructural. En el caso que relata el artículo la todavía no pintora compra los colores que su cuñado utilizaba y comienza a pintar en un “movimiento de fase” es decir depresiva según Lacan, (quizás lo contrario *in a perfect fever*). Y produce una obra. De hecho creo que pinta directamente en la pared, no lo se, pero parece que tanto su marido como su cuñado quedan asombrados, sin podérselo creer, creen que les miente. *“Por la noche está enfebrecida, devorada por un ardor interior. Debe probarse a ella misma que la divina sensación, el sentido inefable de felicidad que ella ha sentido puede ser repetido”* a partir de ahí comenzó a pintar varias buenas obras.

Bueno a pesar de las reservas por cómo es contado el relato (en el artículo de Klein) Lacan intenta estructurarlo un poco. Para Klein la Cosa estaría situada en el cuerpo de la madre, sería esta su representación o contenedor imaginario. Ironiza al decir que Klein ilustra con este ejemplo la sublimación como algo “milagroso (de) acceso espontáneo”. Lo que permite a M.- Klein adaptar el hecho biográfico de Ruth Kjär a su teoría es la serie de cuadros que ésta pinta después. Explica Klein que ese vacío (privación diríamos nosotros?) expresa la más profunda angustia experimentada por las niñas equivalente a la angustia de castración en los chicos, “Según mi punto de vista- escribe Melanie Klein-, esta angustia, la cual he encontrado en el análisis de niñas y mujeres que son las más profundas de todas, representa la más temprana situación de peligro” En fin continuo con la serie de retratos que hace la pintora, que ya no puede parar de pintar, para centrarse en el de una mujer anciana con la marca de los años y las desilusiones, y que mira con ojos turbados como diciendo según Klein: “No te preocupes más por mí. Mi tiempo está ya tan cerca del final!

Descrita por Michaelis esa madre como una fuerte mujer, que vivió en la renuncia y en la moral de los viejos tiempos y con una gran fuerza en su mirada etc y donde por fin el blanco en la pared está relleno, lo que M. Klein interpreta como una reparación de las injurias o daños infantiles dirigidas a su madre y la propia restauración de la artista, y que este proceso es lo que está detrás “del impulso apremiante para pintar esos retratos de sus parientes”

Qué comenta **Lacan** tras la exposición del artículo de Klein.? Intenta dar las coordenadas **la topología de la Cosa**.

-La Cosa está fundamentalmente velada. “Unidad velada”. Es el uno el átomo velado del psiquismo.

-Esto obliga a contornearla, cercarla... para concebirla. No hay acceso directo. Diríamos no se repara.

- Es el real que permite el funcionamiento del principio del placer, sin llegar al cero de la excitación descargada, puesto que en tanto hablantes su acceso nos es imposible: “La Cosa es aquello que de lo real, padece el significante” (146) Si el principio del Placer procura una homeostasis que lo haga compatible con la vida, y los significantes son el modo en que este principio se desplaza/descarga, hay en lo más íntimo extimo del significante un real del que este no pude hacer la representación *vorstellung*, sino la representación de que simplemente es así. “No hay nada entre la organización en la red significante, en la red de las *Vorstellungsrepräsentanzen*, y la constitución en lo real de ese espacio, de ese lugar central bajo el cual se presenta para nosotros el campo de la Cosa como tal” (147) Vacío de imagen o representación.

El campo de la Cosa. Real que causa. El campo de la Cosa es pues donde algo debe ser reencontrado, no en tanto que dicho objeto haya sido realmente perdido, sino que “el objeto es por naturaleza, un objeto reencontrado”. Entonces esta genial lectura que Lacan hace de Freud en el Proyecto se puede interpretar como que ante la pérdida de un goce original por entrar en el lenguaje el sujeto busca en la realidad objetos que le reaseguran retroactivamente que el objeto goce original (mítico) está perdido. Mediante el deseo el sujeto se reasegura de la Cosa como ausente del plano de la realidad donde se debe mantener las necesidades de la vida. Dice Lacan “Y entonces (el objeto) es rehallado sin que sepamos que ha sido perdido más que por estos nuevos hallazgos”.

Para **Freud** tal como lo plantea en *La negación El fin primero y más inmediato del examen de realidad (de objetividad) no es por tanto, hallar en la percepción objetiva (real) un objeto que corresponda a lo representado, sino reencontrarlo, convencerse de que todavía está ahí.* Freud, 1984: XIX, 255)

En la sublimación debiéramos advertir de esta operación coordinada además con la sanción de valor del colectivo humano.

Entonces esta Cosa esencialmente velada, por estructura del lenguaje, como la represión original de lo simbólico, ¿cómo puede ser representada por “la Otra cosa” como dice Lacan? “La Otra cosa que es esencialmente la Cosa” .

Esto tiene que ver con el encuentro el trovar el trovador el artista. No se trata de buscar, es el encontrar, como la frase de Picasso “no busco, encuentro”.

“¿Cómo la relación del hombre con el significante, en tanto que puede ser su manipulador, puede ponerlo en relación con un objeto que representa a la Cosa?

Nos propone como sugerencia para trabajar la cuestión de cuál es la relación básica del hablante al significante el modelo del artesano para hacer variaciones específicas a partir de dicho modelo. Qué modela el hablante con el significante.

2

No es una relación de artesano con su pieza ya pensada para reproducir. Es una noción de modelado, de creación fundamentalmente diferente. “Es algo (más) hecho con sus manos –hay pues del acto, de la manipulación, algo que excede exclusivamente a lo mental- que con su alma”. (Nuestras referencias al decir, a la manipulación de los

nudos que exceden a los dichos, a la representación mental, lo dejo aquí como pincelada).

Representar la Cosa en tanto objeto creado con el hacer y no sólo el pensar..

Esto le permite hacer a Lacan una asimilación que va de la sublimación del arte a la ética. ¿Por qué? Porque se trataría en la ética del sujeto de relanzar ese campo del encuentro, ese campo de la Cosa, a partir del objeto, yo creo que en esta época y tras el seminario anterior en tanto soporte del deseo en el fantasma, objeto imaginario, pero que tal objeto ha encontrar “puede cumplir la función que le permite no evitar la Cosa como significante –pero atención- sino representarla en tanto que ese objeto es creado”

La metáfora del alfarero y la de Heidegger en su artículo sobre la Cosa alrededor de un vacío le sirven para adornar su pensamiento pero lo que Lacan subraya

Algunos apuntes de la conferencia de **Heidegger** sobre la Cosa⁷:

Pero desde la objetualidad del objeto y desde la posición autónoma no hay ningún camino que lleve a la cosidad de la cosa.

¿Qué es lo cósmico de la cosa? ¿Qué es la cosa en sí? Sólo llegaremos a la cosa en sí si antes nuestro pensamiento ha llegado a la cosa como cosa.

La jarra es una cosa en cuanto recipiente. Pero la condición de ser producida por el alfarero no constituye en modo alguno lo propio de la jarra en cuanto jarra. La jarra no es un recipiente porque fue producida sino que tuvo que ser producida porque es este recipiente.

Cuando llenamos del todo la jarra, el líquido, fluye en la jarra vacía. El vacío es lo que acoge del recipiente. El vacío, esta nada de la jarra, es lo que la jarra es como recipiente que acoge.

(El) alfarero, que con el torno da forma a la pared y al fondo, lo que hace no es propiamente la jarra. Lo único que hace es moldear la arcilla. No... moldea el vacío. Para él, hacia él y a partir de él moldea la arcilla dándole una forma. El alfarero lo primero que hace, y lo que está haciendo siempre, es aprehender lo inasible del vacío y producirlo en la figura del recipiente como lo que acoge. El vacío de la jarra determina cada uno de los gestos de la actividad de producirla. La cosidad del recipiente no descansa en modo alguno en la materia de la que está hecho, sino en el vacío que acoge.

(Pero en tanto que para la ciencia no hay vacío, habría gases átomos en el vacío de la jarra y se sustituirían tal vez por el vino con el que la llenamos)... La ciencia anula la cosa-jarra en la medida en que no admite las cosas como lo real decisivo.

En su zona, la de los objetos, el saber vinculante de la ciencia ha aniquilado ya las cosas como cosas mucho antes de que hiciera explosión la bomba atómica. La explosión de ésta no es más que la más burda de entre las burdas confirmaciones de que la cosa ha sido aniquilada, algo que ha sucedido ya hace mucho tiempo: la

⁷ Heidegger. Ensayos y conferencias. La Cosa

confirmación del hecho de que la cosa, en cuanto cosa, es algo nulo. La cosidad de la cosa permanece oculta, olvidada.

Digamos que el psicoanálisis reintroduce la experiencia de la Cosa en la época de la Ciencia contra lo que opina Heidegger.

Esta aniquilación es tan inquietante porque lleva consigo una doble ceguera: por un lado, la opinión de que la ciencia, de un modo previo a toda otra experiencia, acierta con lo real en su realidad; por otro, la ilusión de que sin perjuicio de la indagación científica de lo real, las cosas pudieran seguir siendo cosas, lo que supondría que ellas eran ya siempre cosas que esencian. Pero si las cosas se hubieran mostrado ya siempre como cosas en su cosidad, entonces la cosidad de la cosa se hubiera revelado. Ésta hubiera interpelado al pensar. Pero en realidad, la cosa, como cosa, sigue estando descartada, sigue siendo algo nulo y, en este sentido, está aniquilada. Esto ocurrió y ocurre de un modo tan esencial, que no es que a las cosas ya no se les permita ser cosas sino que las cosas todavía no han podido aparecer nunca al pensar como cosas.

Kant habla de las cosas del mismo modo que el Maestro Eckhart, y con este nombre se refiere a algo que es. Pero en Kant lo que es pasa a ser objeto del representar que ocurre en la autoconciencia del yo humano. La cosa en sí significa para Kant el objeto en sí. El carácter de «en sí» significa para Kant que el objeto en sí es objeto sin relación al representar humano, es decir, sin el «ob» («enfrente») por medio del cual, antes que nada, está para este representar.

Insinúa la solución de cuaternaria de Heidegger: tierra -cielo -divinos y mortales, fundando la cuaternidad de la Cosa, para subrayar que hay diferencia entre el utensilio y su función significante, vaso y vaso, para subrayar sobre todo la función significante previa a la instrumental como creación en su imagen elevada a los cielos del recipiente, del significante que espera algo su fundamento simbólico de creación. El psicoanálisis freudiano hace aparecer la Cosa en la experiencia del goce, en su tratamiento por el deseo y en la realidad de la clínica.

Lo que introduce el significante en el mundo es el juego significante la relación significante. El significante modelado como vaso introduce el par vacío lleno, es el juego de lo simbólico, su poder. El fort da que simboliza la pérdida en la presencia y la presencia en la ausencia.

E ilustra así, a partir de lo que se nos aparece como objetos de la producción humana, objetos incluso de la arqueología, la dimensión de la palabra y el lenguaje como lo simbólico ya instaurador de la Cosa.

Si esto no se ha advertido antes del psicoanálisis es por la infiltración religiosa de nuestro pensamiento, la metáfora del alfarero padece de una contaminación religiosa, siempre subyace la idea de Dios creador del mundo. El gran alfarero o el proveedor de los materiales con los que el alfarero modela... Este trasfondo religioso o de materia eterna aristotélica ha oscurecido la visión que el psicoanálisis intenta esclarecer y que es que sucede algo nuevo en la concepción tradicional del mundo, y de la armonía intramundo y cosmos, ha producido una concepción del mundo “clausurada” en lo eterno o de Dios o de la materia de la que está formado el mundo, en lo divino que no

ha considerado la función fundamental del significante y sus efectos.

El significante es creación ex nihilo, “a partir del agujero” de cuyo real padece.. El agujero es causa y no solo abismo que engulle. El significante es lo que permite “la introducción en lo real de una hiancia, de un agujero”. El significante agujerea la realidad a la vez que la recubre con sus significaciones. Es el modo como modelamos, por el hecho del acto del decir, como el alfarero tiene que producir la vasija, modelamos el agujero de nuestro vacío en ser.

A partir del advenimiento del saber científico, el saber no es ya conocimiento del undo que estaba allí sino creador de algo nuevo y ya no tan mundo. Es una creación que procede ya no de Dios sino del hombre de la ciencia. Pero a la vez Diríamos que con la tecnología tiende a llenarla de gadgets que recubran su lugar de causa.

Este aspecto de la creación ex nihilo, es la propia del significante y resulta ser coextensiva de la situación exacta de la Cosa en sí” 151

El problema moral entonces debe articularse a la relación del sujeto al significante y sus efectos en tanto fundante del campo de das Ding.

Lo que introduce la sublimación es el tratamiento del horror por lo bello. Lacan introduce ahora la dimensión de lo bello. “Del lado de la obra está siempre lo bello” hay en la creación algo que satisface por la belleza y que protege de lo horrible de la Cosa de lo sin nombre ni imagen.

El ejemplo del vaso nos ha introducido una triplicidad de la que destaca la tercera característica. El vaso como obra artesanal, el vaso como objeto de uso material, el vaso como creación ex nihilo del significante que introduce el vacío, lo real en el mundo.

La relación de la Cosa con el mal ha tenido diversas respuestas:

Renuncia o limitación al uso de la obra.

La obra en tanto útil creado en el mundo y su relación con su uso o renuncia: Toda obra en sí es nociva y entraña consecuencias al menos tanto positivas como negativas. El Tao por ejemplo propugna una ética de la renuncia o de la limitación al mínimo en el uso de los objetos, “apenas está permitido servirse del vaso bajo la forma de una cuchara...”

Rechazo de todo lo material, de todo lo relativo al mundo físico/natural en tanto malo en sí... con lo que introduce a los cátaros, porque en “los puros” lo material está desde el origen contaminado por el mal.

3

El **catarismo** es la doctrina de los **cátaros** (o *albigenses*), un movimiento religioso de carácter gnóstico que se propagó por Europa Occidental a mediados del siglo X, y logró arraigar hacia el siglo XII¹ entre los habitantes del Mediodía francés, especialmente en el Languedoc, donde contaba con la protección de algunos señores feudales vasallos de la corona de Aragón. (Toulouse, Carcasone, Albi)

Con influencias del maniqueísmo, el catarismo afirmaba una dualidad creadora (Dios y Satanás) y predicaba la salvación mediante el ascetismo y el estricto rechazo del mundo material, percibido por los cátaros como obra demoníaca.

En respuesta, la [Iglesia católica](#) consideró sus doctrinas [heréticas](#). Tras una tentativa misionera, y frente a su creciente influencia y extensión, la Iglesia terminó por invocar el apoyo de la corona de [Francia](#), para lograr su erradicación violenta a partir de [1209](#) mediante la [Cruzada albigense](#). A finales del [siglo XIII](#) el movimiento, debilitado, entró en la clandestinidad y se extinguió poco a poco.

Su [teología](#) era [dualista](#) radical, basada en la creencia de que el universo estaba compuesto por dos mundos en absoluto conflicto, uno espiritual creado por [Dios](#) y otro material forjado por [Satán](#).

Los cátaros creían que el mundo físico había sido creado por [Satán](#), a semejanza de los gnósticos que hablaban del [Demiurgo](#). Sin embargo, los gnósticos del siglo I no identificaban al Demiurgo con el Diablo, probablemente porque el concepto del Diablo no era popular en aquella época, en tanto que se fue haciendo más y más popular durante la [Edad Media](#).

Según la comprensión cátara, el [Reino de Dios](#) no es de este mundo. Dios creó cielos y almas. El [Diablo](#) creó el mundo material, las guerras y la [Iglesia católica](#). Esta, con su realidad terrena y la difusión de la fe en la Encarnación de [Cristo](#), era según los cátaros una herramienta de corrupción.

Para los cátaros, los hombres son una realidad transitoria, una «vestidura» de la simiente angélica. Afirmaban que el pecado se produjo en el cielo y que se ha perpetuado en la carne. La doctrina católica tradicional, en cambio, considera que aquél vino dado por la carne y contagia en el presente al hombre interior, al espíritu, que estaría en un estado de caída como consecuencia del pecado original. Para los católicos, la fe en Dios redime, mientras que para los cátaros exigía un conocimiento (*gnosis*) del estado anterior del espíritu para purgar su existencia mundana. No existía para el catarismo aceptación de lo dado, de la materia, considerada un sofisma tenebroso que obstaculizaba la salvación.

Tras remitirnos a *El amor y el occidente*, obra de Denis de Rougemont, Lacan nos dice que este movimiento se planteó la siguiente pregunta ética original del origen: ¿Qué (es lo que) no anda en la creación como tal?

En el contexto de un “vuelco de la vida común en Europa”, una cuestión que fuerza el discurso católico dominante. Las huellas de esta herejía de los puros, los cátaros han sido borradas, prueba de la gran y terrible reacción en su contra de la Iglesia Católica, (pero recordemos que los trovadores y las reglas del amor cortés es probablemente un efecto que ha pervivido de este movimiento surgido sobre todo en Toulouse aunque se les haya llamado albigenses). Apenas quedan testimonios ni de los procesos e interrogatorios de la inquisición. Una represión casi perfecta casi sin documentos... “Un padre dominicano dice, por ejemplo, que estos cátaros eran gente muy valiente, fundamentalmente cristianos en su manera de vivir y de costumbres excepcionalmente puras” Algun escrito se encuentra en 1939, Lacan remite a la obra de René Nelli “Los escritos cátaros”.

Su respuesta es que el mal se origina en los cielos, en la creación misma del orden simbólica y se transmite por la materia, por el mundo físico. De ahí su ascetismo pero también su dedicación a la *gnosis* o conocimiento (*gnosis*) del estado anterior del espíritu para purgar su existencia mundana. Ellos creían que la muerte era por fin el encuentro con la luz, la purificación lo verdadero.

Lacan de los escasos textos recogidos sobre los cátaros (el de Nelli concretamente) extrae su doctrina de que el mal está en la materia sí, pero no sabemos qué pasó históricamente en lo concerniente al problema del mal. Que a su juicio queda abierta, no sabemos históricamente como trataron eso, “el mal puede estar no solamente en las obras, o en la execrable materia –respecto de la cual todo el esfuerzo ascético consistirá en alejarse, sin llegar a un mundo llamado místico y que puede también puede aparecernos mítico, incluso ilusorio-, sino que (también) el mal puede estar en la Cosa” (154)

En la Cosa en tanto:

- que ella no es el significante que guía la obra.

- Que tampoco es la materia de la obra.
- Que mantiene al humano en el corazón del mito de la creación al que toda la cuestión está suspendida (o sobre la que reposa toda la cuestión). “En tanto es el núcleo del mito de la creación”

En ese sentido la Cosa define lo humano, aunque justamente lo humano se nos escape. Hay un real en la Cosa, ese real, ese mal, ese impensable en el corazón de lo humano, es “aquello que de lo real padece el significante”.

Lacan vuelve a plantear entonces cuestión de la sublimación pues el hablante “al modelar el significante e introducirlo en el mundo”, no tiene previamente un modelo, una forma un en forme, ya que la Cosa no es posible imaginarla. Encuentro. Creación. Bello. Satisfacción que no demanda.

Aquí toma en consideración la cuestión de la Minne, y orienta su investigación al vínculo que pudo tener con la herejía cátara (profunda y secreta) pero que se expande y comienza a dominar Europa desde el fin del siglo XI.

Apenas salidos de los tiempos del bandidaje feudal surgen estas elaboradas reglas “de una relación del hombre con la mujer que se presenta con todas las características de una paradoja que nos deja estupefactos” (155)

Introduce así el tema del objeto femenino para las próximas lecciones (cuestión central en el psicoanálisis desde Freud)

Pero la temática del amor cortés en lo referente a la Dama, todas las reglas que prescriben el poema de amor y el dirigirse a la dama como “objeto de alabanza, del servicio, de la sumisión y de toda suerte de comportamientos sentimentales estereotipados, etc tienen al parecer, según el romanista André Morin, una destinataria, ese objeto de amor de la Dama tiene relación con personas de carne y hueso “verdaderamente comprometidas en este asunto” Eleonor de Aquitania, su hija la condesa de Champagne... no son seres míticos.

Tenemos reglas de estilo y literarias concretas y objetos de amor de carne y hueso comprometidos en ello, en un movimiento reglado, estructurado, elaborado y fechado históricamente. Con incidencia real en las personas, sus relaciones, sus satisfacciones, sus vidas.

Esto para Lacan le confiere al fenómeno una explicación psicoanalítica: se trata de “una obra de sublimación en su alcance más puro”

Si el objeto femenino es problemático incluso para el psicoanálisis, la Minne nos permitirá ver “cómo se opera aquí para dar a un objeto denominado la Dama, valor de representación de la Cosa”

Para terminar parece desprenderse de las últimas palabras de Lacan de esta lección que aunque presos de las creencias evolucionistas, creacionistas, religiosas inconscientemente, Freud al plantearnos los mitos del padre y del padre muerto, de la muerte del padre, nos resitúa en la época en la que Dios está muerto, “ha desertado” y reintroduce la cuestión de la ética en el sujeto en tanto la creación ha de colocarse del lado del significante, y de sus efectos en el goce pulsional. El psicoanálisis al

reintroducir al Padre en el inconsciente (lugar del cual no ha desertado ya sea en su dimensión de Ideal y peor del superyó, puede permitir al sujeto forjarse una ética que logre pasarse de él hacerlo responsable de su propio deseo y de sus actos.